

Las pérdidas del comercio

Cada vez que los manifestantes se hacen presentes en el centro de la ciudad y consecuentemente crean el caos en las calles cercanas al Zócalo capitalino, los comerciantes hablan de sus pérdidas millonarias, para demostrar el daño que causa la libre expresión de los que con su presencia demandan al gobierno o a la sociedad atención para sus problemas.

Entonces sí, son miles de millones lo que dejan de ganar, pero cuando todo va en paz y algún reportero ingenuo entrevista a esos mismos mercachifles para que informen cómo les fue en Navidad, por ejemplo, o con motivo del Día de la madre o el Día del amor y la amistad, invariablemente aseguran que les va muy mal, que las ventas apenas dejan para irse pasando, que ya no es como antes, que los ambulantes han acabado con el negocio.

Y uno se pregunta, si tanto alardean de lo que

perdieron, ¿por qué no les toma la palabra la Secretaría de Hacienda y les pide que entonces paguen los impuestos correspondientes a lo que aseguran que pierden por culpa de los protestosos?

Es lo mismo, pero no es lo mismo

¿Qué los políticos no podrán registrar los derechos de autor de sus campañas, sus lemas, estrategias o acciones?

Porque impunemente vemos que se vuelan las ideas de uno, les dan una nueva presentación y lo que antes fue populista ahora es responsabilidad democrática: como las pensiones para las personas de mayor edad, instituidas en el D.F. por el Jefe de Gobierno y que tardíamente el gobierno de Fox sacralizó como una gran idea que habría de salvar de la miseria a los septuagenarios. ¿Será porque él ya se acerca a la edad en que podrá recibir el beneficio de ley? Aunque como redujo tanto la cuota a algo así como \$250 mensuales, no le alcanzará ni

para un par de botas al año.

Las conferencias matutinas del madrugador tabasqueño, también fueron satanizadas en su momento, pero como le dieron resultado al Peje, el Presidente le encargó a un renegado de la izquierda, el Voz Cero Rubén Aguilar, que se levantara tempranito –él sí– y que fuera a echarle bronca a todos o les aclarara a los periodistas lo que el día anterior había querido decir el señor de Los Pinos.

Ya en plena campaña, López Obrador se hizo eco de una demanda nacional y propuso que los señores expresidentes ya no recibieran la pensión millonaria que ellos mismos se autorizaron en su momento. Y de inmediato que El hijo exdesobediente de Felipillo Calderón hizo suya la proposición, pero sin darle crédito al de la idea original.

Y ahora el propio Calderón le vuela al PRI, de manera descarada e impune, un lema de campaña, que tampoco representa un enorme gasto de neuro-

La culta
Polaca • Por supuesto
abrapalabra@aol.com

nas, pero que ya Roberto Madrazo reclamó: "Para que todos vivamos mejor" (¿al estilo Montiel, al estilo Bribiesca, al estilo Slim? ¡Órale! Pero ¿cómo?).

¿Y qué dicen los copiones? Que es lo mismo, pero no es lo mismo.

Sugerencia para el IFE Nuevo delito electoral

Como anda tan necesitado el IFE de castigar delitos electorales, para

restarle mesada a los partidos políticos y a sus candidatos (¿Y por cierto, a dónde va a parar ese dinerito? ¿Se lo reparten entre ellos los consejeros electorales? ¿Lo donan a alguna ONG? ¿Se lo llevan a "Vamos México"?), allí les va una sugerencia, en nombre de la cultura.

Es frecuente, muy frecuente, que políticos, reporteros, comentaristas,

analistas, politólogos y hasta figuras de la farándula o del deporte, citen sin haber leído a tres escritores cimeros: Dante, Maquiavelo y Kafka.

Lo mismo si son derribadas las torres gemelas de Nueva York, que si son sepultados por una explosión de gas grisú decenas de mineros o si arrasa con Nueva Orleans un huracán, se habla de escenas dantescas, aunque desde luego el florentino ni haya sabido de rasca-cielos y aviones, ni haya descrito mina alguna o haya paseado por Nueva Orleans o siquiera conocido la capacidad de devastación de los huracanes caribeños. De todas maneras se trae a colación al Dante, como si por otra parte la Divina Comedia sólo diera cuenta del Infierno, en el que además no se ceba en la descripción de los horrores y sufrimientos que van a padecer los pecadores.

A Maquiavelo también se le cita sin haberlo leído y se le calumnia, sobre todo a partir de su obra política por excelencia, El príncipe, que de manera abierta escribió don Nicolás para quedar bien con Lorenzo de Médicis, a fin de que éste le restituyera los cargos de que gozaba. El menos maquiavélico (en el sentido de conspirar en la oscuridad, de una manera hipócrita y zalamera), por lo tanto, es el propio Maquiavelo. Y sin embargo si



Guadalupe Rosas

alguien anda en la tenebra polaca se asegura que actúa de manera maquiavélica. Es que a él tampoco se le ha leído.

Y finalmente se amparan en Kafka quienes pretenden indicar que algo es absurdo, innecesariamente complicado, grotesco, increíble, ridículo, en fin: ¿qué no quieren decir con “kafkiano”.

Recientemente López Obrador calificó de “kafkiana” la decisión de la mal llamada Suprema Corte de Justicia, que en principio se negó a investigar el caso del Gobernador, Mario Marín, supuestamente por no tener pruebas suficientes para “atraer” el caso.

No es el único que acude a Kafka sin definir a qué obra del escritor praguense se refiere. Si en la canción Pedro Navaja, los autores Rubén Blades y Willie Colón se atrevieron a afirmar que “como en una novela de Kafka el asesino huyó por el callejón”, sin que haya en las novelas de Franz ni una sola escena que justifique el comentario, no debe extrañar que cualquiera otro audaz acredite a Kafka cualquier acción, dicho o comentario, sin que se sienta obligado a especificar a qué obra se refiere.

¿Qué tal si, entonces, el IFE multa a los candidatos de cualquier posición que se atrevan a citar autores sin haberlos leído? ¿O que hagan citas sin dar el crédito, como si la

frase se les acabara de ocurrir? El caso más notorio es el del filósofo George Santayana, a quien le escatiman el crédito cuando citan invariablemente mal, su famosa expresión: “Los pueblos que no conocen su historia están condenados a repetirla”.

El IFE se ahorraría una buena lana, se protegería a los autores y se obligaría a los oradores o declarantes a leer antes de hablar o a callar para que se vean más bonitos o hasta parezcan inteligentes. ¿Es buena idea, no, señor Ugalde?

De insultos a insultos Prosapia cultural de la chachalaca

Más papistas que el Papa o más foxistas que Fox, los comentaristas políticos, conductores de programas de radio y televisión, que se sienten el brazo moral de la historia contemporánea, se han irritado porque LopejObradó ha traído a las primeras planas de diarios y revistas y a los primeros planos de la radio y la tele, el nombre de una ave crácida, la chachalaca, usada como calificativo contra sus adversarios políticos.

Vulgar, grosero, irrespetuoso, son los epítetos contra el tabasqueño que sorprendió a los ignaros, porque desconocen la prosapia cultural de la chachalaca, tema central de un cuento del veracruzano Rafael

Delgado, quien identificó los sonidos de esta ave –Ortalis vetula–, propia del sureste de la República con algo así como «hay-cacao-no-hay-cacao», aunque la mayoría de los estudiosos del ave aseguran que lo que pronuncian es precisamente cha-cha-la-ca, por lo que su nombre común correspondería a una especie de onomatopeya. En lo que coinciden todos es que se trata de un ave parlanchina.

¿Por qué les ha dolido a los destinatarios de este epíteto y a sus seguidores? ¿Por qué no reparan en que si el que se ríe se lleva, se ganaron los mote que les endilga Andrés Manuel, como respuesta a sus calificativos: cobarde, mentiroso, populista, destructor del país, etcétera?

Pues porque la gente puede reponerse de una acusación formal de desordenado, caótico, provocador, cobarde, fanático, comunista, pero en cambio de un apodo bien puesto es difícil que se recupere. A lo mejor se lleva con orgullo el mote de Puma, Águila, Lobo, Zorro, León, Jaguar y a las mujeres tal vez no incomode ser Gacela, Ardilla, Nutria, Paloma, pero en cambio Cacatúa, Zorra, Gallareta, Comadreja, Chichicuilotte, Perdiz o Coddorniz, no es motivo de presunción. Y en cuanto a los varones, a estos les parecería indignante ser llamados: Tlacuache, Ajolote, Tejón, Ca-

comixtle, Teporingo y desde luego Chachalaca o Chachalaco.

Y por favor: no les asuste que entre políticos haya patadas bajo la mesa, insultos, descalificaciones. La política es un apasionamiento, así que quien no quiera calor que no se meta a la cocina.

Por lo demás, en una intencionada encuesta que el expayasido de la TV, Víctor Trujillo, propuso al público, éste respondió que estaba bien llamar chachalacas a los contendientes políticos, al expresidente Salinas e inclusive al actual presidente Fox. Pocos, muy pocos, fueron los que consideraron esta expresión como falta de respeto. Entonces, si a los ciudadanos no les molestan las bofetadas entre polacos, ¿por qué hacen tanto escándalo las buenas conciencias?

Prontuario de las campañas
Para que no ensucien el idioma 2
Más recomendaciones para los políticos que andan en campaña y que a veces quieren sentar fama de gente erudita, que maneja los latinajos como su lengua materna, con lo cual se alejan de la mayoría de la población que a lo sumo piensa que el latín era propio de los curas y no tiene idea de que alguna vez fue la lengua culta, por excelencia. Así que cuídense, señores candidatos y de pasada dejen de soltar disparates.

Atiendan estas recomendaciones que les da gratis La Cultura Polaca, que por algo es culta y desde luego polaca:

1. La locución latina [así se llaman estas frases hechas]: *ad usum delphini* no es una indicación para los seguidores de un candidato que en busca del autobús en el que se les va a regresar a su pueblo o a su organización laboral o sindical, preguntan en qué camión se van a subir. *Ad usum delphini* no quiere decir: “pues usen los delfines”, que así se llamaba hace tiempo a los autobuses de pasajeros. Quiere decir, en realidad: “para el uso del Delfin” y era una clasificación de libros que podía leer el hijo de Luis XIV, el Delfin.

2. *A manu servi*, no es una expresión cortesana, por lo que no se debe usar, al tiempo que se le extiende la mano, para decirle a una mujer que quiere subirse al templete: sírvase de mi mano. *A manu servi* define bien a los que escriben a favor de un candidato, a cambio de una lana o un favorcito, los mercenarios de la pluma o del teclado. Significa: “con mano de siervo”.

3. No confundir *calamo currente* con una invitación corriente a la cama. Significa en realidad: escrito a vuela pluma, de prisa, sin reflexión.

4. *Finis coronat opus* no quiere decir que el *Opus dei* guste de

echarse entre pecho y espalda una fina Coronita, la cerveza más popular. Esa expresión latina se colocaba al final del texto de un libro y significa: “el fin corona la obra”.

5. *In media res* no tiene nada que ver con un corte de carne, sino con la decisión de un escritor de comenzar algún relato en el momento climático.

6. *Nihil obstat* significa “nada lo impide” y era el permiso que necesitaba un editor para imprimir un libro, ya que prácticamente era la autorización de la iglesia para que el volumen pudiera circular. No se piense que es una enfermedad o un medicamento.

7. Cuando oigan *opera omnia* ni remotamente supongan que es el nombre de una ópera, ya que en realidad es otra expresión latina que denomina la obra total de un autor, las obras completas, como quien dice.

Fiel a su propósito didascálico (consultar diccionario), esta sección seguirá aportando información para que los políticos por lo menos puedan cumplir con una de sus promesas de luchar contra la corrupción: la idiomática es menos problemática, por lo menos, ya que no está involucrada con grandes intereses.

Sugerencias y recomendaciones: abrapalabra@aol.com 📧